



Reproche de Jesús a los suyos

Diálogo introductorio con Jesús

Señor mío, encontrarme contigo es motivo siempre de sanación, de liberación, de descanso y, sobre todo, de volver a cargar energías para siempre estar listo cada día. Pienso mucho en la necesidad de ser paciente, sabes que no es algo que sólo dependa de mi voluntad, sino que necesito de tu acción poderosa, para que mi corazón sea capaz de vivir al ritmo del tuyo y así poder ir aceptando cada situación sin drama y con la conciencia de que siempre quieres para mí lo mejor. Te suplico que bendigas a todos los que amo y a los cuales, por distintas razones, he herido con mi comportamiento impaciente. Dame la posibilidad de no volverlo a hacer y de poder pedirle perdón a cada uno de ellos. Confío en tu poder y en tu misericordia que me van transformando. Amén.

Evangelio: No ser de los que tienen siempre un motivo para criticar.

Gente que no está abierta a la Palabra de Dios. Su rechazo no es al mensaje, es al mensajero

Del santo Evangelio según San Mateo capítulo 11, versículos del 16 al 19

Reproche de Jesús a los suyos: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos ¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros: "¡Les tocamos la flauta,

y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!" Porque llegó Juan, que no come ni bebe, y

ustedes dicen: "¡Ha perdido la cabeza!" Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores". Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras" Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

Jesús compara la generación de su tiempo con aquellos muchachos siempre descontentos que no saben jugar con felicidad, que rechazan siempre la invitación de los otros: si hay música, no bailan; si se canta un canto de lamento, no lloran ...ninguna cosa les está bien.

Aquella gente no estaba abierta a la Palabra de Dios. Su rechazo no es al mensaje, es al mensajero. Rechazan a Juan el Bautista, que no come y no bebe, pero dicen que ¡es un endemoniado! Rechazan a Jesús, porque dicen que es un glotón, un borracho, amigo de publicanos y pecadores. Siempre tienen un motivo para criticar al predicador.

Y ellos, la gente de aquel tiempo, preferían refugiarse en una religión más elaborada: en los preceptos morales, como aquel grupo de fariseos; en el compromiso político, como los saduceos; en la revolución social, como los zelotas; en la espiritualidad gnóstica, como los esenios. Con su sistema bien limpio, bien hecho. Pero al predicador, no.

Jesús les hace recordar: "Sus padres han hecho lo mismo con los profetas". El pueblo de Dios tiene una cierta alergia

por los predicadores de la Palabra: a los profetas, los ha perseguido, los ha asesinado.

Estas personas dicen aceptar la verdad de la revelación, pero al predicador, la predicación, no. Prefieren una vida enjaulada en sus preceptos, en sus compromisos, en sus planes revolucionarios o en su espiritualidad desencarnada. Son aquellos cristianos siempre descontentos de lo que dicen los predicadores.

Estos cristianos que son cerrados, que están enjaulados, estos cristianos tristes ... no son libres. ¿Por qué? Porque tienen miedo de la libertad del Espíritu Santo, que viene a través de la predicación. Y este es el escándalo de la predicación, del que hablaba San Pablo: el escándalo de la predicación que termina en el escándalo de la Cruz. Escandaliza el hecho que Dios nos hable a través de hombres con límites, hombres pecadores: ¡escandaliza! Y escandaliza más que Dios nos hable y nos salve a través de un hombre que dice que es el Hijo de Dios y que termina como un criminal. Eso escandaliza.

Estos cristianos tristes no creen en el Espíritu Santo, no creen en aquella libertad que viene de la predicación, que te advierte, te enseña, te abofetea, también; pero que es precisamente la libertad que hace crecer a la Iglesia.

Diálogo con Jesús

Amado Padre, gracias por abrirme los ojos de la vida y descubrir que en medio de tantas dificultades puedo vivir la alegría y la paz que Tú me has enseñado. Hazme siempre

dócil a tu Palabra. Abre mi mente para entender tus acciones de amor y la infinita compasión que sientes por los apartados y olvidados. Quiero escuchar con humildad a mis hermanos, saber que puedo aprender de ellos y rectificar mis errores para así ir eliminando la tentación y oscuridad que asechan mis pasos. Gracias Padre, porque eres todo amor y no dejas de actuar ni un sólo instante en mi vida, aunque mis acciones muchas veces no reflejen tu bondad. Si a tu amado Hijo, Puro y sin pecado, lo tildaban de comilón y borracho, ¿que quedará para mí que soy sólo un costal de incoherencias con mente y corazón pecaminosa? Por eso, necesito de tu bendición, de tu poder, de tu infinito amor para cumplir con tu voluntad y construir senderos paz que ayuden a otros a entender la vida de una forma más auténtica, y plena, a entenderla bajo tu luz y tu gracia. Ven Señor, pasa sobre mí tu mano sanadora y cierra cualquier herida que no me permite cumplir con el propósito de amarte y obrar según tu modelo de vida. Confío en Ti y en todo el amor que me regalas y me acompaña para siempre. Amén

Propósito para hoy

Practicar la paciencia. No me enojaré, aunque alguna situación esté tensa durante el día, aunque hayan situaciones injustas, y ofreceré esto por la conversión de mis familiares

Reflexionemos juntos esta frase:

"Es hora de cambiar de mentalidad y de dejar de pensar que nuestras acciones no tienen ningún impacto en quien padece hambre" (Papa Francisco)